

21st century: A new world order!... and a new power?

Abstract:

The term “power”, although apparently associated essentially with resources, with the quantitative capacities that a given actor possesses, does not strictly correspond directly to this relationship.

In the current environment, in a planet in the midst of geopolitical reconfiguration, the situation can be described as almost chaotic, which makes it very complex to define and interpret power in the face of this multiplicity of actors and interrelationships.

After a brief review of the different meanings related to the concept of power, as well as the ways of understanding and applying it, what may perhaps be the power par excellence in today's environment and with liquid societies as a backdrop, is considered.

A final reflection on this subject concludes this paper.

Keywords:

Power, chaos, coercion, attraction, interference, social shaping, liquid society

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Siglo XXI: ¡Un nuevo orden mundial!... ¿Y un nuevo poder?*
Documento de Análisis IEEE 28/2024.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA28_2024_PEDSAN_Orden.pdf
y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción: el poder y su dinámica

Aparentemente, el término «poder» puede parecer sencillo de identificar y entender, especialmente si se asocia a uno de sus sinónimos, capacidad, relacionado con la posibilidad de hacer —o no— determinadas cosas, de emprender —con éxito, se supone— determinadas acciones; pero, quizás, el concepto sea más profundo y presente más aristas de lo que a priori pudiera parecer.

Así, en el diccionario de la lengua española, la palabra poder¹, en sus diferentes acepciones, recoge expresiones del tipo «tener expedita la facultad o potencia de hacer algo», «tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo», «tener más fuerza que alguien (...)», «ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerlo»... expresiones que vinculan esencialmente el poder con la posibilidad, por razón de una balanza favorable de fuerza, de realizar la acción deseada. Parece que la vinculación del poder con los recursos resulta evidente.

Pero, y desde otra óptica, el concepto de poder puede definirse como la «habilidad o capacidad de influir en la conducta de otros para conseguir un fin deseado»²; en definitiva, tener poder es ser capaz de que otro haga lo que yo quiero empleando para ello diferentes medios y modos, no necesariamente todos directos ni «contundentes». Y ese es el auténtico poder... desde esta óptica.

Sin embargo, desde otra perspectiva el poder no es, ni más ni menos, que una construcción social³; el poder, que en esencia radica en cada uno de nosotros, se cede por diferentes razones y circunstancias a otros. Y como simple muestra de este planteamiento, basta recordar el «poder» que ostentan las agencias de calificación económicas —o determinados organismos internacionales—, que simplemente la declaración por su parte de que una determinada empresa o nación tiene apuros económicos desencadena una cascada casi automática de acciones y percepciones que pueden poner a esa empresa o nación en riesgo de quiebra económica. La capacidad

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Poder», *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Marzo de 2023. Disponible en: <https://dle.rae.es/poder?m=form>

NOTA: Todos los vínculos de internet del presente documento se encuentran activos a fecha de cierre de este, 18 de abril de 2024.

² MINISTERIO DE DEFENSA. *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas*, PDC-01 (A). 2018, p. 21. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf

³ GUZZINI, Stefano. «The concept of power: a constructivist analysis», en Berenskoetter, Félix y, Williams, M. J. *Power in world politics*. Routledge, Nueva York, 2007, pp. 23-42.

de desarrollar narrativas creíbles o poner «etiquetas» —eres solvente o no, en el ejemplo anterior» constituye «el poder».

Por lo tanto —y, obviamente, caben muchas más aristas en la comprensión del concepto «poder»—, y más allá de su definición, de sus medios y sus modos, de sus formas y elementos, el poder se configura necesariamente en función de los otros, del resto de actores con los que se producen las interacciones necesarias e inevitables al compartir un mundo, y más si es un mundo global y poderosamente interconectado como el actual. Ante ese planteamiento del poder de una manera dinámica... ¿existe algún paradigma que pueda emplearse para entenderlo, y que permita ayudar en caso de que dichas interacciones devengan, o puedan devenir, en una disputa?

A ese respecto, uno de los modelos más empleados es la teoría de juegos —que tuvo un gran desarrollo durante la Guerra Fría, una era de máxima confrontación—, pues permite generar una serie de herramientas que posibilitan la toma de decisiones ante un conflicto de intereses⁴, ante luchas de poder y por el poder.

Una forma sencilla de expresar qué es un juego es entenderlo como una situación de conflicto en la que priman intereses contrapuestos; normalmente consta de un número determinado de jugadores, que interactúan entre ellos en una partida, sujetos a unas determinadas reglas o normas —las «reglas del juego»—, de obligado cumplimiento so pena de castigo y donde los beneficios y ganancias obtenidas por cada uno de los jugadores dependen no solo de sus propias acciones y decisiones, sino también de la de los demás jugadores, de la del resto de actores de la partida. Así, jugadores, reglas, estrategias —entendidas como plan de acción de cada jugador para obtener el máximo beneficio— y ganancias —o pérdidas— constituyen los elementos de cualquier juego.

La situación, el juego, se puede ir complicando; a mayor número de actores, de jugadores, más numerosas y claras han de ser las reglas, lo cual lleva aparejado una mayor dificultad para «poder jugar»; y si se «hacen trampas» —si no se respetan las reglas— o no son aceptadas o se van reescribiendo sobre la marcha, la situación distará de ser armónica, para devenir en algo similar al caos, al desorden... aunque siempre

⁴ En este sentido FERNADEZ NOVO, Yago y NÚÑEZ NIETO, Xavier. «Modelado de situaciones de conflicto bélico mediante la aplicación matemática de la teoría de juegos», *Revista General de Marina*, volumen 274. Marzo 2018, pp. 335-345.

puede haber jugadores que señalen que, simplemente, se trata de adaptar las reglas, de establecer un nuevo orden. Aunque suponga desencadenar un «infierno».

¿Y ese es el entorno en el que el mundo se encuentra inmerso?

Siglo XXI: ¿Esto es un (complejo) infierno?

Tras el fin de la Guerra Fría y la entrada en una era de aparente «paz perpetua» en los años 90 del siglo pasado, diferentes hitos y acontecimientos —desde el ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York en el año 2001 a la crisis económica mundial del año 2008, pasando por el ascenso de China a segunda potencia económica mundial en el 2011 (y con el objetivo declarado de devenir en la primera no más tarde del 2049), la reaparición de Rusia como potencia revisionista, las Primaveras Árabes, el surgimiento del llamado sur global...— han dado paso a un entorno definido habitualmente como de nueva pugna geopolítica global.

Las constantes y sucesivas disputas a escala planetaria, en esa reconfiguración mundial en curso —con la guerra en Ucrania como más aparente «pistoletazo de salida», si bien la disputa lleva años larvándose— conducen, aparentemente, hacia un «nuevo orden» que no se sabe si devendrá en unipolar, bipolar o multipolar, y que puede, por ende, durante ese proceso, generar una tercera guerra mundial o una segunda guerra fría⁵... la «paz perpetua» queda muy lejos, pues la conflictividad crece de manera constante en el mundo. Con las lógicas salvedades, sí que podría decirse, con un cierto tono jocoso —o con ninguno— que «esto es un infierno».

Y en ese entorno, las «reglas» del «viejo orden», si es que alguna vez han sido aceptadas y asumidas por todos —o por la mayoría de los actores— han dejado de serlo, y, además, las organizaciones encargadas de velar por las mismas no cuentan con la capacidad, y ni siquiera ya con el prestigio⁶ suficiente para hacer que se cumplan. Considerando que el «premio», la ganancia de este «juego» —si es que puede definirse así— es,

⁵ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *La nueva pugna de las potencias: ¿Guerra mundial 3.0 o guerra fría 2.0?* Documento de Análisis 28/2023. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 19 de abril de 2023. Disponible en: https://www.google.com/search?q=guerra+hibirda&rlz=1C1ASUM_enES713ES713&oq=guerra+hibirda&ags=chrome..69i57j0i10j512i9.2719j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8#ip=1

⁶ En el sentido de la «autoritas» y la «potestas» romana, otras de las acepciones y expresiones del poder. A este respecto WORLD HISTORY ENCYCLOPEDIA. *La autoridad en la Antigua Roma: auctoritas, potestas, imperium y el paterfamilias*. 5 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-1472/la-autoridad-en-la-antigua-roma-auctoritas-potesta/>

aparentemente y al menos para alguno de los actores más poderosos, lograr la hegemonía mundial o cuanto menos, ascender al «club» de las superpotencias... ¿Cómo no se van a reescribir las reglas, ante un premio (para los ganadores) tan sustancioso?

Por otra parte, la globalización en sus diferentes oleadas ha contribuido poderosamente a incrementar el número actores —pues no solo los Estados constituyen los «jugadores» principales del juego global—; también empresas, corporaciones, agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y hasta personas individuales —baste pensar en el magnate Elon Musk⁷— han devenido en nodos con capacidad de influencia e interacción global y, consecuentemente, en jugadores en ese juego, en esa pugna de poderes a escala planetaria.

Por lo tanto, el entorno internacional es tremendamente dinámico, debido a la multiplicidad de interacciones entre los diferentes actores, deviniendo en una suerte de «anarquía internacional». Pero, y dando una vez más cuenta de las diferentes percepciones que pueden derivarse ante cualquier hecho, incluso para esa anarquía —esa ausencia de reglas claras aceptadas por todos y con mecanismos punitivos para el que no las cumpla— se pueden definir varios modelos⁸: así, se puede citar una anarquía hobbesiana (centrada en la disputa y la coerción), una anarquía lockeana (con existencia de rivalidad y en la búsqueda del interés propio sobre la base del cálculo de coste-beneficio) o una anarquía kantiana (estructurada sobre la amistad y en la ejecución de acciones dotadas de legitimidad)⁹... ¿hasta la anarquía tiene apellidos?

Parece que, ni siquiera al hablar de anarquía, las cosas están claras. Lo que sí que está claro es que al final «el juego» deviene en algo muy complicado... ¿sería posible, por tanto, intentar entender ese entorno de una manera más racional y científica para, intentar, a su vez, entender el poder y las relaciones dimanadas del mismo?

En este caso, y sin ánimo de ser mecanicista, resulta factible acudir a la dinámica de sistemas, metodología que se centra, entre otras cuestiones, en analizar e intentar modelizar entornos complejos —como el actual—. Y lo que de entrada se señala es que

⁷ THE WALL STREET JOURNAL. «How Elon Musk came to influence the fates of nations». 27 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://www.wsj.com/economy/how-elon-musk-came-to-influence-the-fates-of-nations-414bbb67>

⁸ WENDT, Alexander. «Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics», *International Organization*, volumen 46, número 2. Primavera 1992, pp. 391-425. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2706858>

⁹ Obviamente, estos «apellidos» de la anarquía internacional derivan de los planeamientos formulados en la obra de estos grandes pensadores: Thomas Hobbes (1588- 1879), John Locke (1632-1704) e Immanuel Kant (1724- 1804).

«complejo» no es igual que «complicado». Complejo que es aún «¿más infernal?» que complicado.

Un sistema «complicado» está formado por varias partes, pero cada una de las partes actúa de una manera determinada y su funcionamiento no se ve influido por el comportamiento de las otras, por lo que es suficiente con saber cómo actúa cada parte para entender cómo funciona el todo. Por el contrario, y aunque parezca que es un simple sinónimo¹⁰, «complejo», cuando hace mención de un sistema, quiere significar que se encuentra conformado por varias partes interconectadas, y que la interacción entre todas y cada una de esas partes genera una información —interrelaciones— no siempre visibles ni evidentes, por lo que pueden finalmente existir variables ocultas que impidan conocer el sistema en su totalidad con total precisión. Un motor, por sofisticado que sea, constituye un «sistema complicado», pero el clima o una ciudad constituyen un «sistema complejo».

Por tanto, en un sistema complejo, el todo es mucho más que la simple suma de las partes; y características de este que se señalan de manera recurrente pueden ser enunciadas¹¹ como «no lineal», «retroalimentado», «falta de control central», «orden espontáneo» —entre otras— y donde partes y actores «conectados», «interdependientes», «diversos», «adaptativos»... conforman dichos sistemas o entornos complejos sin definir siquiera unos límites claros en el mismo. Tras un simple vistazo a la realidad global actual, parece que esta encaja a la perfección con todas estas características.

Incluso podría definirse esta etapa del siglo XXI no solo como compleja, sino como caótica: la multitud de actores, de interacciones y de fuerzas y poderes en liza hacen que pueda llegar a ser casi imposible la toma de cualquier tipo de decisión con grandes fundamentos, e incluso la posibilidad de realizar cualquier tipo de predicción o proyección. De hecho, que para describir someramente el entorno se vaya haciendo mención del mismo con acrónimos tales como VUCA¹² (sigla cuyas letras en inglés

¹⁰ Una sucinta explicación puede leerse en IFISC. «What is a complex system?». Disponible en: <https://ifisc.uib-csic.es/en/about-ifisc/blog-complex-systems/what-complex-system/>

¹¹ ESTRADA, Ernesto. «What is a complex system, after all?», *Foundations of Science*. 30 de mayo de 2023. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10699-023-09917-w#:~:text=Examples%20of%20some%20potential%20features,individual%20properties%20which%20are%20neither>

¹² Una breve descripción del concepto puede consultarse en MINDTOOLS. «Managing in a VUCA World». Disponible en: <https://www.mindtools.com/asnydwg/managing-in-a-vuca-world>

significan volátil, incierto, complejo, ambiguo) o BANI¹³ (frágil, ansioso, no lineal, incomprensible) ... dan fe de esa situación.

Y esto impacta y tiene efectos no solo en los actores principales —Estados, corporaciones, organizaciones— sino incluso en las personas individuales, pues para la mayoría de los habitantes del planeta las quizás ciertas certezas del pasado —que los hijos podrían vivir mejor que los padres, por ejemplo— han devenido en poderosas incertidumbres¹⁴, lo cual implica que ese mundo frágil, incierto y volátil genere una ansiedad añadida, y que ante la no relación lineal evidente de las relaciones causa-efecto (tales como «si estudio, tendré un mejor trabajo») la situación puede resultar absolutamente abrumadora, y a escala planetaria la desesperanza¹⁵ parece que va ganando enteros.

En ese entorno tan complejo, con tantos actores, con tan pocas (o ningunas) normas aceptadas y con una percepción global a todos los niveles —desde las personas a las potencias— de caos y desorden... ¿Cómo se puede entender el poder?

El poder... ¿formas de entenderlo y aplicarlo?

Las herramientas o elementos de poder —y no solo en las relaciones internacionales— se suelen recoger bajo el acrónimo DIME, sigla formada por las primeras letras de diplomacia, inteligencia, militar y economía; si bien este término supone un lugar común a la hora de hablar de elementos de poder, ciertamente es factible encontrar ligeras variantes: subdividas alguna de estas letras —que la *d* de diplomacia integre diplomacia y política, por ejemplo—, que otras puedan tener doble significado —como la *I* de inteligencia también puede reflejar la *I* de información, en el sentido de comunicación pública y/o desinformación—, e incluso incorporar alguna nueva letra más —como una *l*, tanto por recoger legalidad (que se ajuste a las normas) como legitimidad (que sea percibido como legal, no siendo ello necesariamente cierto, por la audiencia objetivo)—;

¹³ DIEFFENBACHER, Stefan F. «BANI world: what is and why we need it?». 3 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://digitalleadership.com/blog/bani-world/>

¹⁴ En este sentido SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?* Documento de Análisis 36/2020. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 18 de noviembre de 2020. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_eraCovid.pdf

¹⁵ SÁNCHEZ HERRÁEZ Pedro. *Siglo XXI, reconfiguración geopolítica: ¿y la geopolítica de la esperanza?* Documento de Análisis 02/2024. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 10 de enero de 2024. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA02_2024_PEDSAN_Esperanza.pdf

existen diferentes posibilidades y combinaciones¹⁶, pero, en esencia, el acrónimo DIME para hablar de poder sigue siendo perfectamente válido.

Pero las herramientas no son más —ni menos— que eso, herramientas; se pueden emplear bien o mal, de una manera u otra para lograr un fin determinado; y la forma en que se emplee esa panoplia de elementos resultará capital para lograr el objetivo nuclear del empleo del poder, lograr imponer la voluntad al otro. Y, a este respecto, necesario es recordar que en eso consiste esencialmente la estrategia no entendida simplemente como plan de acción, sino en su sentido clásico, en alinear adecuadamente fines, medios y modos —en esencia, emplear las herramientas adecuadas (medios) de una manera determinada (modo) para alcanzar el objetivo deseado (fin)—.

Y en función de cómo se combinen y en qué proporción dichas herramientas —relación y proporción que ha ido mutando con el tiempo y con los medios existentes—, se emplean diferentes acepciones —normalmente empleando directamente el término anglosajón—, para señalar las diferentes formas de entender y aplicar el poder.

Así, se habla de *hardpower*, de poder duro, del poder de la coerción, que se materializa empleando esencialmente elementos militares y económicos y que, aplicados de diferentes formas —palo y zanahoria en terminología de Joseph Nye¹⁷— permiten lograr los objetivos señalados, permiten imponer la voluntad a los demás: bien sea por medio de una intervención militar o por medio de sanciones —o la amenaza de las mismas—, o, por el contrario, ofreciendo la posibilidad de inclusión en una alianza defensiva o la reducción de barreras comerciales... el empleo de la herramienta militar y económica ha sido una constante en la historia.

Este poder dimana muy directamente de las capacidades de cada nación, relacionadas estas con los recursos con los que cuenta. Y esta concepción del poder está muy vinculada, y de manera secular, con la teoría realista de las relaciones internacionales.

También es posible señalar el llamado *softpower*, término acuñado por Joseph Nye en los años 80 del pasado siglo: ante lo que se consideraba el declive del poder de

¹⁶ En este sentido un interesante estudio puede leerse en BAQUÉS, Josep. «Dime... espejito... si soy la más guapa del reino: análisis de los instrumentos de poder en el mundo actual», *Global Strategy Report*. 29/2021. Disponible en: <https://global-strategy.org/analisis-dime/>

¹⁷ Politólogo y profesor estadounidense, cuenta con una amplia obra —algunas de las cuales se van citando a continuación en el presente documento— en el ámbito de las relaciones internacionales y el poder, es considerado como una de las personas más influyentes en política internacional en los últimos veinte años. Una breve biografía puede leerse en <https://2009-2017.state.gov/s/p/fapb/185594.htm>

Washington y tras realizar un amplio y profundo recorrido sobre la esencia y la naturaleza del poder¹⁸ —centrado esencialmente en los Estados Unidos—, este politólogo expresa la necesidad de modificar las bases sobre las que este se debe asentar para que Washington pueda seguir ocupando un papel hegemónico en el planeta. E, indica, que el poder debe abordarse desde otra óptica; y, por ello, el *softpower* —o poder blando— se basa en la capacidad de atracción generada empleando un posicionamiento cultural (que resulte atractivo para otros), unos valores políticos (cuando se comulga con ellos dentro y fuera del territorio nacional) y unas políticas exteriores (cuando son vistas como legítimas y con autoridad moral), que hagan a esa nación atractiva, un referente y modelo a seguir por otros.

Por tanto, el poder, entendido como la habilidad para influenciar el comportamiento de los demás y obtener los efectos deseados, se realiza sobre la base de la atracción y no de la coerción. Incluso llega a señalar¹⁹ que solo a través del *softpower* se puede afrontar un verdadero multilateralismo ante los crecientes problemas globales, o que solo el *softpower* puede limitar la capacidad de reclutamiento de los terroristas; estas cuestiones, como otras muchas, solo se pueden conseguir mediante el convencimiento y la atracción, no mediante la coerción.

Si bien el planteamiento resulta no solo atractivo, sino incluso «muy evidente», no todo es tan sencillo ni tan fácil... no solo el modelo a presentar debe resultar suficientemente atractivo —y aceptable— para aquellos a los que se pretende influenciar, sino que sus efectos requieren de tiempo, de un periodo relativamente largo (de años) para ir produciendo los resultados deseados; y tampoco todos los elementos necesarios se encuentran directamente en manos del Estado (los factores culturales por ejemplo), lo cual genera una dificultad añadida para la planificación y aplicación de este tipo de poder.

Por otra parte, el poder blando tampoco debe ser identificado con idealismo, ni ser contemplado como la negación del *hardpower*; antes bien, constituye, simplemente, una forma (más) de poder. De hecho, el propio Nye incide²⁰ en que el poder no es estático, no descansa estrictamente sobre los mismos elementos y que la forma de conseguirlo y ejercerlo evoluciona al compás de los cambios que se van generando al ritmo de las

¹⁸ NYE, Joseph S. *Bound to lead: The Changing nature of American power*. Basic Books, Nueva York, 1990.

¹⁹ NYE, Joseph S. *Soft Power: The means to success in world politics*. Publics Affairs, Nueva York, 2004.

²⁰ NYE, Joseph S. *The future of power: And use in the twenty-first century*. Publics Affairs, Nueva York, 2011.

innovaciones, los descubrimientos científicos, las nuevas tecnologías y la evolución de las relaciones.

Estas dos formas de poder han contado con dos referentes prototípicos en las últimas décadas: Estados Unidos en relación con el *hardpower*, mientras que Europa, en la mayor parte de los casos, lo ha sido del poder blando, en gran medida con relación a los beneficios del proceso de integración en el continente. Y ello ha contribuido a generar disfunciones a uno y otro lado del Atlántico —¡entre aliados!—, en cuestiones tan significativas como las relaciones de seguridad, económicas, sociales y culturales, incluso en ocasiones generando fricciones significativas²¹, como las habidas con la invasión de Iraq en el 2003 o las que la guerra en curso en Ucrania ha vuelto a poner, de manera contundente, sobre el tapete.

Al compás de la evolución y mutación del entorno, también lo fueron haciendo las acepciones y formas de entender el poder; por ello, y de nuevo con los Estados Unidos como nación —gran potencia— que dedica una parte nada desdeñable de sus capacidades intelectuales a reflexionar sobre el poder y como aplicarlo para mantener la hegemonía mundial, se apunta a que la manera más adecuada para Washington de no renunciar a su poder militar pero, a la vez, recuperar espacios por medio del *softpower* como una manera de intentar revitalizar la capacidad de atracción —y así no solo ser capaz de ejercer coerción— es por medio del llamado *smartpower*.

Este término hace relación al empleo de manera adecuada de las dosis necesarias de *hard* y *soft*, en esa doble acepción del término anglosajón *smart* como «inteligente»... y «elegante». Tras la invasión de Irak de 2003, hecho que supuso una gran pérdida de prestigio de los Estados Unidos a escala global, este término empieza a ganar enteros, hasta tal punto que Hillary Clinton —nombrada secretaria de Estado en el inicio de la legislatura del presidente Barak Obama en el año 2009— señalaba que los Estados Unidos debían renovar su liderazgo en el mundo y fortalecer su diplomacia, frente a la anterior administración Bush cuya acción exterior se basaba en exceso en la herramienta militar. Así, señaló: «Debemos utilizar lo que se ha llamado 'poder inteligente', toda la gama de herramientas a nuestra disposición —diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales—, eligiendo la herramienta adecuada, o la combinación de

²¹ Como ya se señalaba en ILGEN, Thomas L. *Hard power, soft power and the future of the transatlantic relations*. Ashgate Publishing, Oxon, 2006.

herramientas, para cada situación»²². Una nueva era en la aplicación, en la forma del poder, estaba en marcha.

Llegados a este punto, parecía difícil encontrar otra forma de aplicar el poder... ¿o no? Pues mostrando como y pese a la complejidad del entorno los actores continúan intentando «ganar el juego», de manera más reciente (2017)²³ ha hecho aparición el término *sharpower*, centrado esencialmente en las prácticas y usos realizados por China.

A este respecto, se señala²⁴ que lo que realmente existe es una guerra de información librada esencialmente por países autocráticos —como China y Rusia— que emplean la información de manera maliciosa para lograr objetivos políticos; y considerando que el entorno internacional constituye un sistema altamente descentralizado, interconectado y susceptible de ser influenciado por la información que fluye por las redes y medios de comunicación social, se posibilita por tanto la diseminación y propagación rápida y a escala global de narrativas que potencian desde la subversión hasta la autocensura, pasando por un amplio abanico de actividades dirigidas a contribuir a alcanzar un objetivo político —en definitiva, y en «lenguaje estratégico», alcanzar un fin empleando ciertos medios de un modo determinado—.

Y, además, y dado su carácter encubierto y su alta rentabilidad eficacia-coste, esta forma de poder deviene en una forma extraordinariamente eficiente de realizar injerencia en y sobre el resto de actores.

Por lo tanto, la panoplia es amplia: coerción, atracción, inteligencia (elegancia), injerencia... Pero ¿si el entorno es tan complejo y caótico... cuál es la forma más adecuada y efectiva de aplicar el poder?

²² CBS News. «Clinton: use “Smart Power in Diplomacy». 13 de enero de 2009. Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/clinton-use-smart-power-in-diplomacy/>

²³ WALKER, Christopher y LUDWIG, Jessica. «The meaning of sharp power, how authoritarian states project influence», *Foreign Affairs*. 15 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2017-11-16/meaning-sharp-power>

²⁴ NYE, Joseph S. «How sharp power threatens soft power, the right and wrong way to respond to authoritarian influence», *Foreign Affairs*. 24 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-01-24/how-sharp-power-threatens-soft-power>

¿Poder en tiempos de caos?

La medición del «poder», de la capacidad de un actor —persona, colectividad, Estado, organización internacional— resulta una cuestión extremadamente complicada; es factible, de dichos actores, medir, «pesar», calcular recursos, capacidades militares, económicas... Pero considerando que el poder guarda relación con la capacidad de imponer la voluntad a los demás, se deriva que el poder no puede constituir de manera estricta un valor absoluto, pues su valoración entraría de lleno en campos no cuantitativos —psicología, sociología, etc.— al tratarse, esencialmente, de un tipo determinado de relación entre personas o entre grupos humanos.

Como simple constatación de este planteamiento, baste pensar en la derrota²⁵ sufrida por los Estados Unidos en la guerra de Vietnam (1965-1973) o en la también derrota reciente de Estados Unidos —y de gran parte de la comunidad internacional— en Afganistán, tras dos décadas en el país. De hecho, las comparativas entre la evacuación (casi huida) de Saigón (1975) y Kabul (2021) poblaron los medios²⁶ y los análisis, mostrando, una vez más, que más cantidad no es sinónimo automático de más poder.

Desde una óptica puramente militar, esta es una cuestión que se tiene absolutamente clara desde la noche de los tiempos; a priori, la ventaja en capacidades resulta un factor desequilibrante evidente, sin duda; pero no es el único factor que asegura y garantiza la victoria, pues obvia los factores decisivos en cualquier lucha de voluntades —en cualquier enfrentamiento, sea más o menos cruento— como es la moral, el afán de luchar y de alcanzar esa victoria, de «ganar el juego». Que los principios fundamentales del arte de la guerra —considerando que la misma constituye un momento complejo y extremo en la pugna de poderes— recogidos en la Doctrina Española²⁷ —de manera muy similar al del resto de naciones del mundo— se resuman en «voluntad de vencer», «libertad de acción» y «capacidad de ejecución» —con la voluntad teniendo un papel preponderante— dan fe de esta realidad.

²⁵ Un sucinto resumen de las causas principales puede leerse en *BBC*. «Guerra de Vietnam: por qué Estados Unidos perdió el conflicto pese a su contundente superioridad militar». 2 de abril de 2023. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65059687>

²⁶ En este sentido *CNN*. «Saigón y Kabul: similitudes y diferencias entre las evacuaciones de Estados Unidos en Vietnam y Afganistán». 19 de agosto de 2021. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/08/19/similitudes-diferencias-vietnam-afganistan-orix/>

²⁷ MINISTERIO DE DEFENSA. *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas*, PDC-01 (A). 2018, p. 74. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf

Por otra parte, y para entender donde se libra gran parte del «juego» en ese entorno de caos, es necesario abordar el concepto de guerra híbrida²⁸ —tipología de conflicto que si bien no es estrictamente «nuevo», ciertamente la globalización, las tecnologías y las redes sociales han incrementado exponencialmente la capacidad y posibilidades de la misma—, que incluye, y de manera creciente, la realización de acciones en esa zona de no paz no guerra (en ocasiones definida como la zona gris) que permiten contribuir sustancialmente a alcanzar los objetivos políticos de la confrontación en curso. En esa zona gris los adversarios aprovechan los vacíos legales y las normativas excesivamente garantistas, las debilidades políticas, sociales, organizativas y de resiliencia de los Estados o la complejidad en la toma de decisiones, entre otros aspectos, para por medio de ciberataques, propaganda, sabotajes, operaciones encubiertas, disturbios, etc. generar un clima de desinformación y confusión que desestabilice al rival²⁹, a los otros actores en ese juego planetario con reglas cada vez más inexistentes y que materializa una suerte de caos.

Pero, aceptando que siempre resulta necesario conocer al rival, y considerando que en ese «juego» a escala global este estará constituido en muchas ocasiones por grupos humanos —sociedades, pueblos, naciones, etc.—, quizás exista la posibilidad de no solo conocerlo, sino de paulatinamente irlo conformando, irlo moldeando para poder obtener los fines previstos... por el adversario. ¿O no?

En relación con los términos anteriormente señalados que describían el entorno actual —VUCA, BANI—, el sociólogo Bauman³⁰ señala³¹ que frente a la antaño «modernidad sólida» hoy nos encontramos en una era de «modernidad fluida», en la cual, frente al compromiso mutuo de aquella sociedad sólida, en esta sociedad fluida la falta de compromiso, «ponerse de perfil» y la huida fácil conforman una parte poderosa de la realidad de las personas. Esa «fluidez» implica que nada es permanente, lo cual lleva

²⁸ SÁNCHEZ HERRÁEZ Pedro. *La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico*. Documento de Análisis 54/2014. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 29 de octubre de 2014. Disponible en:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA54-2014_NuevaGuerraHibrida_PSH.pdf

²⁹ MINISTERIO DE DEFENSA. *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas*, PDC-01 (A). 2018, p. 91.

Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf

³⁰ Zygmunt Bauman (1925-2017) desarrolló el concepto de «sociedad líquida»; entre sus obras al respecto señalar *Modernidad líquida* (2000), *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2003), *Vida líquida* (2005), *Tiempos líquidos: vivir una época de incertidumbre* (2007) o *Sobre la educación en un mundo líquido* (2013).

³¹ LA VANGUARDIA. «Pero ¿qué es la modernidad líquida?». 9 de enero de 2017. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>

aparejado que no existe compromiso con nada ni nadie para siempre, y generándose una sociedad basada en el individualismo.

Si se considera, por otra parte, que una gran y creciente cantidad de estímulos impacta a las personas cada día —y la tecnología juega un papel importante en ello—, y que estos pretenden, por otra parte, una gratificación inmediata, ello conlleva que lo que hoy es muy relevante —o lo parece— mañana deje de serlo, en una rápida sucesión que influye en la vida, en las relaciones y en la propia cosmovisión, en una suerte de cambio constante que dificulta, no solo centrarse o incluso discernir lo importante, sino, incluso, establecer relaciones sólidas con otras personas. Y ese estilo de vida tan cambiante y tan rápido lleva aparejado que en muchas ocasiones las respuestas que se proporcionan sean «prefabricadas»³², que sean «mantras proporcionados por otros» y que la propia identidad «necesite constantemente de aseguramiento y confirmación»³³.

Esas «respuestas prefabricadas» llegan a ser tan dominantes que no caben otras, generando lo que en ocasiones se denomina epidemia de autocensura³⁴ y cultura de cancelación —decretar que ciertas ideas, hechos o personas no deben existir y proceder a su «borrado» físico o social—. Y si se le añade que la implantación de un nuevo concepto de educación, donde la imagen y los contenidos rápidos sustituyen a la lectura, a la reflexión y a la creación de juicio crítico, ocasiona que la permeabilidad de la desinformación es intensa e inmediata, al privar a las personas de las herramientas cognitivas adecuadas para hacer frente a dicho estímulos negativos. Y esa sociedad, ese grupo humano, y de manera sorprendente debido a todos los medios que la técnica actual pone a su alcance, se va cultural e intelectualmente empobreciendo.

Y ese empobrecimiento se ve reflejado, de manera creciente, en múltiples aspectos de la vida ordinaria; basta traer a colación un reciente estudio³⁵ realizado en relación con la evolución de la complejidad de las letras de las canciones pop durante los últimos 50 años; y la conclusión es un tanto sorprendente —o no—: las letras son más pobres en sintaxis y en vocabulario, cada vez abordan temas más concretos y menos ideas

³² RODRIGUEZ, Eugenia. «El mal de la “modernidad líquida”», *Indigo*. 7 de mayo de 2012. Disponible en: <https://www.reporteindigo.com/piensa/el-mal-de-la-modernidad-liquida/>

³³ DONKIS, Leonidas. *Troubled identity and the modern world*. Palgrave Macmillan, Hampshire, 2009, p. 7.

³⁴ BBC. «Hay una epidemia de autocensura». 13 de diciembre de 2022. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63808204>

³⁵ VV. AA. «Songs lyrics really are getting simpler and more repetitive over the last five decades», *Nature, Scientific Reports* 14, n.º 5531. 28 de marzo de 2024. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41598-024-55742-x>

abstractas, las rimas presentan una variedad menor y los estribillos son más simples y repetidos mucho más a menudo.

El propio Bauman señalaba en su obra *Sobre la educación en un mundo líquido* que la cultura en esta sociedad líquida contempla que la memoria es algo absolutamente inútil, cuando constituye gran parte de la base del mecanismo que posibilita pasar, por parte de cada persona, de la información al conocimiento, a la posibilidad de juicio, a la comprensión de las situaciones y a la capacidad para tomar decisiones fundadas.

Ante la falta de referencias «sólidas», ante el propio borrado de las raíces que proporciona la historia como grupo humano³⁶ —con sus grandezas y sus miserias— como seña de identidad colectiva, ante un individualismo creciente y una capacidad de análisis y juicio decreciente, con un halo de cierta desesperanza y con la inmediatez como marco temporal habitual, resulta extremadamente sencillo «conformar» una sociedad, conformar en el sentido la segunda acepción del diccionario de la lengua española «dar forma a algo o a alguien»³⁷.

Si un actor es capaz de «dar forma» al adversario —como persona y como sociedad—, algo que es un paso más, incluso, de «lograr que pienses como quiero que pienses», si se es capaz de modelar al otro jugador como se pretende, se podrá aplicar la herramienta de poder de la panoplia del DIME —aunque probablemente ya no sería ni necesario— en la que el rival sea más ducho o tenga más capacidad.

Modelada la audiencia objetivo conformando una sociedad —un grupo humano— débil de espíritu y con poca voluntad, la coerción proporciona un resultado extraordinario; si se trabaja para generar disconformidad con la propia identidad, culpabilización y deshonor, la atracción resultará capital. Y si se labora para generar descohesión, la injerencia generará unos extraordinarios réditos.

Aunque esa conformación social se pueda enmascarar como una parte de ese caos como consecuencia del mismo, ciertamente parece que, aún en el caos, sigue siendo posible planear y aplicar poder. Y puede que sea imposible, al menos de momento, evitar

³⁶ SÁNCHEZ HERRÁEZ Pedro. «¿Reescritura de la historia?: ¡"Reseteo" social!». Comunicación Académica, Academia de la Ciencias y Artes Militares, 16 de noviembre de 2023. Disponible en: <https://www.acami.es/wp-content/uploads/2023/12/Reescritura-de-la-Historia-Reseteo-social-web.pdf>

³⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Conformar», *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario, marzo de 2023. Disponible en: <https://dle.rae.es/conformar?m=form>

esos entornos de caos³⁸, donde la conformación de las sociedades parece ser, quizás, el poder por excelencia. Ante esa disyuntiva, existen básicamente dos opciones: una es rendirse; y la otra...

A modo de reflexión...

En ese «complejo infierno», ese entorno de caos que supone la situación actual, ante las sociedades fluidas actuales y un espectro de guerra híbrida... ¿olvidamos realmente cual es la esencia del poder?

Un sistema caótico es dinámico, cambiante y sensible a la influencia mutua de las múltiples iteraciones existentes entre todos los actores o elementos de este, y es, absolutamente aleatorio, desordenado e impredecible... o quizás no tanto.

Existe una teoría, la denominada teoría del caos, que señala que ese caos no supone, aparentemente, un desorden absoluto, sino que quizás sea, simplemente, un tipo de «orden» que no llegamos a entender. Y pese a esa extrema complejidad, el sistema tiende a crear una serie de patrones hacia los que tiende a moverse, patrones que se denominan atractores. Y dado que resulta muy difícil —quizás imposible, por la compleja dinámica actual— evitar esos entornos de caos, se trataría de inducir la generación de un atractor que sea capaz de establecer alguna suerte de autoorganización en el sistema.

Pero, ciertamente, eso no resulta sencillo, y requiere de una poderosa capacidad de comprensión del entorno, de valoración y análisis del mismo y de extraer las conclusiones necesarias. Y para ello, ciertamente, hace falta, en primera instancia, saber que es necesario realizar dicho proceso, y, de manera añadida, también hace falta tener la voluntad y la capacidad de hacerlo.

Y para ello es preciso no olvidar, tener absolutamente claro que el poder, el auténtico poder, radica en todos y cada uno de nosotros. Por ello, perder la capacidad de análisis, de raciocinio, de contraste y de valoración sobre la base de hechos, y no de cantos de

³⁸ SALAZAR DUQUE, Óscar. «Mirada de la gestión moderna desde la teoría del caos y la transdisciplina», *Universidad & Empresa* 19(33). 8 de febrero de 2017, pp. 137-161. Disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/empresa/article/view/5234/3703>

sirena o desinformaciones, supone, realmente, entregar el poder a los demás, a los otros... incluso a los adversarios.

¿Qué actor, sea no estatal, estatal o supraestatal no señala que busca la paz, la justicia, el bienestar de un pueblo, el desarrollo armonioso global, un mejor nivel de vida para todos, poder vivir según su propios usos y cultura, un mundo con reglas más justas...? Pero tras esa narrativa se esconde la realidad: los intereses, en muchos casos contrapuestos, de una multiplicidad de actores, librando «juegos» que en muchas ocasiones se disputan en la zona gris y que se ganan, finalmente, mediante la «conformación» de una sociedad. Y si resulta importante ser consciente que se está «jugando ese juego», también lo es identificar claramente cada uno de los jugadores, sobre todo para priorizar las respuestas en función del grado de peligrosidad.

Y puede parecer que no es una tarea fácil; ciertamente no lo es, pero, y como señalaban las buenas novelas policiacas de antaño, descubierto el móvil —la causa del crimen— era mucho más sencillo descubrir al criminal. Sabiendo quién obtiene el beneficio último de la acción realizada, lo más probable es suponer que el beneficiado haya sido el autor, directo o indirecto, de la acción; tanto es así que incluso en derecho penal el concepto de móvil, el motivo que induce a alguien a ejecutar u omitir una conducta, constituye un elemento válido para esclarecer la autoría de un delito.

Considerando que los actores son esencialmente racionales, aunque algunas de sus acciones u omisiones puedan aparecer absolutamente irracionales —como un gran y sangriento ataque terrorista—, lo cierto es que, normalmente, identificando la finalidad pretendida, identificando el beneficio buscado, es —relativamente— sencillo identificar al actor, al agente implicado, incluso a pesar de las enrevesadas iteraciones del caos.

Y, a partir de ahí, es mucho más sencillo, si resulta necesario, buscar una solución, tratar de «jugar a nuestra manera» y no a «la de otros», emplear el propio poder en salvaguardar lo que se desee.

Ya solo falta querer hacerlo.

*Pedro Sánchez Herráez**

COL. ET. INF. DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE